

TÍTULO: PRINCESAS DE HUESO

(Premio José Martín Recuerda 2013)

PERSONAJES

ELENA

MADRE

CLARA

LISA

BELÉN

SUSANA

Voz de Ana, Mía y T.C.A

Chicas Pro Ana y Mía

Nota.-

Los personajes de LISA y ANA serán interpretados por la misma actriz.

La actriz que interprete a BELÉN también hará de Mía.

SUSANA, interpretará al personaje de T.C.A.

La acción transcurre en la actualidad. En una casa familiar (un lugar real) y en un espacio virtual (un no lugar): Una página web llamada “soloprincesas”.

ACTO I

ESCENA I

(Penumbra. Alguien está sentado frente a un ordenador. No sabemos de quién se trata puesto que está de espaldas. La pantalla del ordenador es proyectada en escena. En la pantalla aparece el logotipo de "soloprincesas". Es una página web que hace apología a los T.C.A. (Trastornos de la conducta alimenticia). En especial a "Ana" (Anorexia) y "Mía" (Bulimia). A continuación, escuchamos la presentación de la página.)

ANA.- Bienvenida a este mundo encantado, princesita.

T.C.A.- Este es un espacio Pro Ana y Mía.

MÍA.- Donde reina la belleza y la perfección.

T.C.A.- Aquí no se incita a nada.

MÍA.- Todas compartimos un mismo sueño.

ANA.-Un estilo de vida.

T.C.A.- Una misma felicidad.

ANA.- Ana y Mía te apoyarán y estarán contigo en todo momento.

T.C.A.- ¿De verdad quieres conocernos? ¿Quieres ser una de nosotras? ¿Ser una princesa de verdad?

MÍA.- Antes de nada debes de estar segura. Esto no es un juego.

T.C.A.- La anorexia y la bulimia no son un juego.

MÍA.- Es una forma de vida, una filosofía, una religión. No es un camino fácil.

ANA.- La perfección es dura, dolorosa y conlleva un gran esfuerzo. No puedes echarte atrás.

T.C.A.- Si no estás segura, ahora es el momento de abandonar la web.

(Pausa. Vemos como en la pantalla del ordenador la flecha se dirige a cerrar la página.)

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MÍA.- Sabemos que estás asustada y sola.

T.C.A.- Que nadie te comprende.

MÍA.- No lo dudes.

ANA.- Sabemos que odias tu imagen en el espejo.

T.C.A.- Yo no te juzgaré.

MÍA.- Nosotras luchamos juntas. Si quieres ser una princesa, tu vida cobrará sentido.

ANA.- Yo te haré sentir hermosa.

MÍA.- Yo te besaré y abrazaré.

T.C.A.- Te cuidaremos.

MÍA.- Ahora pulsa aquí y ven con nosotras.

(La flecha titubea por la pantalla, hasta que finalmente, pulsa la opción de "Entrar".)

(Oscuro.)

Voz de chica.- Nadie dijo nunca que fuera fácil llegar a ser princesa.

ESCENA II

(La MADRE. Sentada en una silla, responde a unas preguntas.)

MADRE.- ¡Como todas las chicas de su edad! (...) Últimamente, poco. Ha estado estudiando mucho. (...) Sí, siempre ha sacado muy buenas notas. (...) No, no he visto las calificaciones. (...) No, no las he visto. (...) Sí, siempre ha sido una niña alegre. (...) ¿Ahora? También. (...) No. Desde el divorcio le ve poco. Tampoco nos pasa la pensión. Disculpe, pero tendría que llamar al trabajo. Necesito que me haga un justificante, tal y como están las cosas hoy en día, como para hacer tonterías. (...) *(Pausa.)* ¿Perdón? ¿Yo? ¿Por qué me pregunta esto? De verdad, que no entiendo nada. *(Pausa.)* ¡Pues claro que he estado alguna vez a régimen! ¡Igual que usted lo habrá estado, como todas las mujeres! ¡Todas estamos a dieta en este país! ¿No? *(Pausa.)* ¿Qué tiene que ver eso? (...) ¿Cómo dice? ¿Mi hija?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(Va cayendo una penumbra sobre la MADRE. Poco a poco el espacio se va modificando, observamos como una luz tenue va dibujando el espacio de la casa donde vive ELENA, su MADRE y su hermana CLARA.)

VOZ de ELENA.- ¡Mamá, no los encuentro!

MADRE.- *(Sigue contestando a las preguntas.)* ¿Qué? ¿Qué ha dicho? ¿T.C.A?

VOZ de ELENA.- ¡Me dijiste que estaban en el maletero!

MADRE.- ¿Eso qué es? ¿Qué es el T.C.A?

VOZ de ELENA.- ¡Ayúdame a buscarlos!

MADRE.- *(Pausa.)* Mi hija nunca ha tenido ningún trastorno de nada. Mi hija siempre ha sido una chica normal.

ESCENA III

(Al cambiar la luz, la escena se va volviendo de lo más cotidiana. La cocina de la casa, por la que inevitablemente hay que pasar para poder salir a la calle. La MADRE comienza a servir el desayuno, CLARA juega con el móvil. Seguimos escuchando la voz de ELENA desde su habitación.)

VOZ de ELENA.- ¡Mamá! ¡Por favor!

MADRE.- ¡Todo para última hora!

VOZ de ELENA.- ¡No los veo! ¡Son lo de la suerte! ¡Voy a suspender!

MADRE.- Mira en la parte de arriba...

VOZ de ELENA.- ¿Arriba dónde? ¡No están!

MADRE.- ¡Qué pesada eres!

ELENA.- ¿No los habrás tirado?

MADRE.- Ya empezamos... Si supieras dónde guardas tus cosas...

ELENA.- *(Asomándose.)* ¡Los he encontrado!

MADRE.- ¡Anda, míralos! ¡Arrugadísimos!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

VOZ de ELENA.- ¡Se llevan así!

MADRE.- ¡Trae, que te lo plancho en un momento!

VOZ de ELENA.- ¡No, son así!

CLARA.- Mamá, ¿cuándo abrirán la piscina?

MADRE.- Pues no sé, pero queda bastante. Aún tiene que hacer frío ¡Deja el chisme ese y desayuna!

CLARA.- ¿Y si sigue haciendo este calor abrirán antes?

MADRE.- A lo mejor. ¿Tienes ganas?

CLARA.- Un montón...

MADRE.- Cuando os den las vacaciones iremos todos los días.

CLARA.- ¿En serio?

MADRE.- Sí...

CLARA.- ¡*Toma!* ¡Elena, mamá dice que este verano iremos a la *pisci* todos los días!

(Entra ELENA. Lleva unos pantalones bastante estrechos y una camiseta negra ancha. Su hermana se echa a reír.)

MADRE.- No irás a salir así a la calle.

ELENA.- ¿Así? ¿Cómo?

CLARA.- ¡Estás gorda!

MADRE.- ¡Clara! *(Pausa.)*

CLARA.- *(Ríe.)* Va a reventarlos. ¿No lo ves?

ELENA.- ¡Eres imbécil!

MADRE.- ¡Vale ya! *(A ELENA.)* Date la vuelta.

(Mientras está de espaldas, CLARA señala las caderas de su hermana, su madre le hace callar con un gesto.)

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- ¿No te aprietan?

ELENA.- Un poco. Se darán de sí.

MADRE.- Estás más alta y has crecido.

CLARA.- *(Para sí. Con el móvil.)* A lo ancho...

MADRE.- Bueno, hija, lo importante es que estés cómoda. Te los plancho en un momento. ¡Quítatelos!

ELENA.- ¡Mamá, no!

CLARA.- A lo mejor se agrandan...

MADRE.- ¡He dicho que te los quites! Y tú, ¿quieres apagar el bicho ese? *(Clara apaga el sonido.)* Al final te lo quito.

CLARA.- ¡Espera!

(ELENA se quita los pantalones mientras su MADRE abre la tabla de la planchar.)

ELENA.- ¡Jo! ¡Se llevan así!

MADRE.- Desayuna. Tienes zumo ahí.

CLARA.- ¿Quieres leche de vaca?

ELENA.- Al final cobras.

CLARA.- Elena, no te quedan bien.

ELENA.- *(Le da un capón.)* ¡Por lista!

CLARA.- *(Devolviéndoselo.)* ¡Ah! ¡Que no me des!

ELENA.- *(Le da una bofetada y le tira el móvil al suelo.)* ¡Vuelve!

MADRE.- ¡Vale, ya!

CLARA.- ¡Me está pegando! *(Recogiendo el móvil.)* ¡Mira, casi lo rompes!

ELENA.- ¿Y por qué me insultas?

CLARA.- ¡Es que no aguantas una broma!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- ¡Se acabó! ¡Coge tus cosas y al colegio!

CLARA.- ¡Me ha pegado ella!

MADRE.- ¡He dicho que andando!

CLARA.- ¡Vas a hacer el ridículo! Todo el mundo se va a reír de ti. ¡Ridícula!

ELENA.- ¡Y tú eres una deficiente!

MADRE.- ¡Estáis castigadas las dos!

CLARA.- Se lo voy a decir a papá...

ELENA.- Me parece muy bien.

CLARA.- (*Amenazante.*) ¡Y le voy a decir que me voy con él...! ¡Qué asco!

(*Sale.*)

ELENA.- Pues díselo. Y le dices también que te pague los gastos.

MADRE.- ¡Vale, ya!

(*Se oye un portazo.*)

Ya está bien, ¿no? ¿Es que no puede haber un día tranquilo en esta casa? (*Pausa.*) Si ya sé que a ti te da igual... Y a tu hermana también. (*Signe planchando.*) Con tal de que os lo dé todo hecho, tenéis la vida resuelta. ¡Fenomenal!

ELENA.- Tengo el examen a las once.

(*Le da los últimos retoques al pantalón y se los da.*)

MADRE.- (*Mientras recoge la plancha y demás.*) Os he dejado la comida preparada. Está en el congelador. He hecho lasaña.

(*Sale.*)

(*ELENA comienza a ponerse los pantalones. Se los mete con dificultad. Intenta darlos de sí, estirando la cintura. De pronto, salta el botón y cae al suelo.*)

VOZ de MADRE.- ¡Elena!

ELENA.- (*Recogiendo el botón del suelo.*) ¡Qué!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

VOZ de MADRE.- ¡Te acerco en un momento!

ELENA.- *(Mirando el botón.)*¡No! *(Pausa. Se cierra la puerta de la calle.)* Me voy andando.

(Oscuro.)

ESCENA IV

(Habitación de ELENA. Enciende el ordenador. Se proyecta la pantalla. ELENA escribe "Dietas". A un ritmo vertiginoso aparecen todo tipo de imágenes y spots publicitarios. "La dieta Atkins, Duncan, Sirope de Savia, Dieta de la uva, la alcachofa. Ayunos, pastillas para adelgazar, laxantes, diuréticos. Imágenes de modelos y actrices antes y después de haber adelgazado. Comida sana y comida prohibida, acompañadas de frases persuasivas. Finalmente el apabullamiento de información se detiene en la web "soloprincesas". ELENA se levanta y observa la página. Una música comienza a sonar. Hay imágenes de mujeres bellas, de paisajes encantados. El color es de un rosa pastel. Agradable y mágico. De cuento de hadas. Alguien canta una nana. ELENA comienza a bailar.)

La princesa está perdida

la princesa triste está,

entra y vuelve a tu reino

y no vuelvas a escapar.

Duerme princesa en mis brazos

y no vuelvas a escapar,

duerme dentro de mi abrazo

hasta querer despertar.

(Nos encontramos en un espacio virtual. Los objetos aparecen y desaparecen, los personajes también. La luz será modificada continuamente creando diferentes atmósferas.)

(Aparece BELÉN. Debería ser el mismo personaje y la misma actriz que interpreta a MÍA.)

BELÉN.- Te estábamos esperando.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(Aparece LISA. Ídem. La misma que interpreta a ANA.)

LISA.- Hola, princesa.

(Aparece SUSANA. Ídem. La misma que interpreta a T.C.A.)

SUSANA.- Bienvenida.

(ELENA retrocede intimidada.)

BELÉN.- ¡No tengas miedo! Estamos aquí para ayudarte.

ELENA.- Yo sólo quiero una dieta para bajar de peso.

LISA.- ¿Una dieta? ¡Te daremos miles! ¡Millones! ¡Las que quieras! ¡Este es el reino de las dietas!

SUSANA.- ¡Estás en el reino de la belleza!

LISA.- De la perfección.

SUSANA.- ¿Quieres ser perfecta?

LISA.- ¿Quieres formar parte de nosotras?

BELÉN.- No lo dudes.

LISA.- Sabemos que odias tu imagen en el espejo.

SUSANA.- *(Enseñándole unas pastillas.)* ¡Preparada para tomar las habichuelas mágicas!

LISA.- Yo no te juzgaré.

BELÉN.- Nosotras luchamos juntas. Si quieres ser una princesa, tu vida cobrará sentido.

LISA.- Yo te haré sentir hermosa.

BELÉN.- Yo te besaré y abrazaré.

SUSANA.- Te cuidaremos.

BELÉN.- Ven con nosotras.

ELENA.- *(Pausa. Tímida.)* Sí...

BELÉN.- ¡No necesitas ninguna dieta para bajar de peso!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- ¿Entonces?

LISA.- ¡Confía en mí! Tienes muchas cosas que aprender...

BELÉN.- Podrás ser Mía y comer lo que quieras...

ELENA.- ¿Lo que quiera?

LISA.- ¿Y por qué no ser Ana? En tres días te podrás poner esos pantalones que tanto te gustan.

ELENA.- ¡Los pantalones! ¡Sí! ¿Cómo?

SUSANA.- Los brebajes mágicos te hacen depurarte por dentro.

LISA.- ¿Quieres hacerlo con nosotras? ¿Quieres participar en la carrera?

ELENA.- ¿Carrera? ¿Qué carrera?

LISA.- Nuestra carrera, nuestra competición. Nosotras luchamos juntas, unidas. Solo hay un único objetivo...

BELÉN.- ¡Un único propósito!

LISA.- ¡Adelgazar!

SUSANA.- ¡Apúntate, Elena!

BELÉN.- ¡No dejes pasar esta oportunidad!

LISA.- ¡Adelgazar!

SUSANA.- ¡Apúntate, Elena!

BELÉN.- ¡Aún hay un sitio para ti!

LISA.- ¡Adelgazar!

SUSANA.- ¡Apúntate, Elena!

BELÉN.- ¡La lista está casi llena!

LISA.- ¡Adelgazar!

SUSANA.- ¿A qué esperas? ¡Apúntate, ya!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

LISA.- ¡Adelgazar!

BELÉN.- ¡Joder! ¡Espabila! ¡Quieres quedarte fuera!

ELENA.- ¡No!

LISA.- *(Insistente.)* ¡Adelgazar!

BELÉN y SUSANA.- ¡Correeeee!!!!

(Se ilumina una báscula de farmacia al otro lado del escenario. Se enciende una luz roja y suena una alarma. ELENA sale corriendo hacia ella. Las tres chicas expectantes la observan. ELENA consigue subirse a la báscula. Las chicas aplauden emocionadas y aliviadas, la animan.)

(Silencio. La luz cambia de intensidad. Todas se acercan expectantes a la báscula. Ésta habla con una voz femenina y robotizada.)

BÁSCULA.- Candidato 125. Ya está inscrito en la carrera.

BELÉN.- ¡Ya estás registrada!

SUSANA.- *(Dándole una pastilla.)* Una para ti. Otra para mí. Bueno, mejor dos.

BÁSCULA.- Calculando peso del sujeto...

SUSANA.- ¡No te muevas!

BÁSCULA.- 57 kilos y 800 gramos.

ELENA.- *(Indignada.)* ¡Ah! ¡Qué fuerte!

SUSANA.- *(En voz baja.)* ¡Ya! Nos suele pasar a todas. *(Le da otra pastilla.)* Toma.

BÁSCULA.- Midiendo altura...

SUSANA.- *(En voz baja.)* Tú estírate todo lo que puedas... Un poquito de puntillas.

BELÉN.- ¡Susana! ¡No puede engañar a la báscula!

BÁSCULA.- La altura del sujeto es de 1 metro con 60 centímetros.

LISA.- ¡Ah!

ELENA.- ¡Esto está mal! ¡Yo mido 1'63!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

LISA.- Yo empezaría con un tratamiento de choque...

ELENA.- ¿Cuál?

LISA.- *(Tajante.)* Sólo agua.

BÁSCULA.- Calculando peso ideal del sujeto...

SUSANA.- A mí me pasó exactamente lo mismo.

BELÉN.- ¡Callaos de una vez!

BÁSCULA.- *(La luz de la báscula parpadea.)* Error... Error... Error... El sujeto no coopera.

BELÉN.- *(Dándole un golpe.)* ¡Ya la has cabreado!

ELENA.- ¡Pero si no he hecho nada!

SUSANA.- Es el entusiasmo que le pongas... ¡Sonríe!

BELÉN.- ¡Normal, la estáis puteando!

BÁSCULA.- Error... error...

BELÉN.- *(Le da un golpe.)* A ver ahora. *(Todas escuchan con atención. La báscula habla con un tono suave y agradable.)*

BÁSCULA.- Error... Reiniciando peso y altura. *(Pausa.)* En estos momentos no podemos atenderle, inténtelo de nuevo más tarde.

(Silencio.)

SUSANA.- Nos ha vacilado.

BELÉN.- Vaya mierda.

ELENA.- ¿Y el ticket?

LISA.- Jamás bajas demasiado la cabeza, tu corona podría caerse.

(Oscuro.)

ESCENA V

(Salón de la Casa de Elena. CLARA está sentada junto al portátil. Entra la MADRE.)

MADRE.- Hola, cariño.

CLARA.- Has llegado pronto.

MADRE.- Sí. Hoy no había mucho atasco.

CLARA.- Hueles a lejía.

MADRE.- ¿Y a qué quieres que huela? ¡Desinfectada estoy! (*Se sienta.*) ¿Qué haces?

CLARA.- Nada. Una cosa que nos han mandado para clase.

MADRE.- ¿Y es muy difícil?

CLARA.- Un poco. Tengo que hacer una redacción sobre cómo vivían las mujeres en la edad media.

MADRE.- ¿Y qué tal lo llevas?

CLARA.- Mal. Sólo encuentro monjas.

MADRE.- Pues explica cómo vivían las monjas.

CLARA.- ¡Es un rollo, mamá!

MADRE.- Bueno, y también es un rollo trabajar y hay que hacerlo. Me duelen los riñones una barbaridad. (*Se quita los zapatos.*) ¡Ay, mis tobillos! Cada día los tengo más hinchados. ¿Y tú hermana?

CLARA.- En su habitación.

MADRE.- ¿Sigue enfadada todavía?

CLARA.- Sí. Además, no ha ido al instituto esta mañana.

MADRE.- ¿Y eso?

CLARA.- No lo sé. Pregúntaselo a ella.

(*Aparece ELENA.*)

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- *(A su hermana.)* ¿Ya te has chivado?

MADRE.- ¿Por qué no has ido al instituto?

ELENA.- Sí he ido. De camino no me encontraba bien.

MADRE.- ¿Y por qué no me has llamado?

ELENA.- ¿Para qué? Me volví para casa.

MADRE.- ¿Y el examen?

ELENA.- Diré a la profesora que me lo haga el lunes. No voy a ir si me encuentro mal. Me ha venido la regla.

MADRE.- La próxima vez, avísame si te pones mala. ¿Quieres una pastilla?

ELENA.- Ya me la he tomado. Me voy a acostar.

MADRE.- ¿No vas a cenar nada?

ELENA.- No, no me apetece. Estoy cansada.

(Sale.)

CLARA.- ¿Qué hay para cenar, mamá?

MADRE.- Lasaña.

ESCENA VI

(Espacio virtual. Una gran mesa de cuento simula a la mesa del té de “Alicia en el país de las maravillas” con sus teteras, sus platos y cubiertos... etc. En ella está sentada LISA que viste como “Blancanieves”. Su plato está vacío. No hay nada de comida en la distinguida mesa. En el espacio entra ELENA.)

LISA.- ¡Qué tal, princesa!

ELENA.- ¿Qué es esto?

LISA.- ¡El país de nunca comer! ¿Tú qué crees? ¡Una mesa!

ELENA.- Ya lo veo.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

LISA.- ¿Qué tal lo llevas?

ELENA.- No puedo dormir.

LISA.- Ya le irás cogiendo el truco. ¿Has hecho lo que te dije?

ELENA.- Sí. En todo el día no he bebido más que agua.

LISA.- ¿Y...?

ELENA.- Bueno, me he levantado hace un rato y he comido un trozo de Lasaña que ha sobrado de la cena. Sólo un poco.

LISA.- ¿Cuánto de grande?

ELENA.- Chiquitito. Esto.

LISA.- ¡Ay!

ELENA.- ¡No puedo dormir! ¡Tengo mucha hambre!

LISA.- ¿Y qué más, cerdita?

ELENA.- Está bien. He comido algo de chocolate.

LISA.- ¿Mucho? A mí no me engañas.

ELENA.- *(Pausa.)* Una tableta.

LISA.- ¿Entera?

ELENA.- Necesitaba algo dulce.

LISA.- ¿Sin ejercicio?

ELENA.- ¡Pero ayer no comí nada!

LISA.- Las princesas no hacen esas cosas. Eso lo hacen las cerditas. ¿Y tú no quieres ser una cerdita gorda, verdad?

ELENA.- ¡No!

LISA.- Mañana tendrás que ayunar. Sólo agua. A lo más un café solo con sacarina. Le tienes que decir a tu madre que cocine verduras. Nada de pasta. No puedes caer en la tentación, cerdita.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- Se lo diré.

LISA.- ¡Ven! Aquí. A mi lado. Más, acércate, cerdita. Como castigo te llamaré cerdita hasta que te portes bien. Es con cariño, no te enfades. (*La da un beso.*) Es que nadie te ha enseñado. Yo seré tu hada madrina. Velaré por ti y no dejaré que te pase nada malo. Presta atención: tienes que comer muy poquito, y empezar a cortar la comida en trocitos muy chiquititos. De esta forma, sin darte cuenta, entrarás en cetosis.

ELENA.- ¿Ceto qué?

LISA.- Cetosis.

ELENA.- No sé qué es eso.

LISA.- Tu objetivo. Si ayunas, tu cuerpo entrará en un estado metabólico agotando primero toda la glucosa. Después utilizará todas las reservas de grasa en forma de energía. Dejarás de tener hambre. (*Aparece una gran manzana en medio de la mesa.*) Vamos, pasito a pasito. ¿Esto qué es?

ELENA.- Una manzana.

LISA.- No, cerdita.

ELENA.- ¡Ah! ¿No?

LISA.- Es comida.

ELENA.- Sí.

LISA.- Y la comida, ¿qué es?

ELENA.- ¿Una manzana?

LISA.- ¡No!

ELENA.- No.

LISA.- ¡Es veneno! Droga mala. Y como sabemos que hay muchos tipos de drogas y ésta por suerte no es de las peores, la comemos. ¿Sí? No olvides esto. (*Coge los cubiertos.*) Lo primero que debemos hacer es quitar la piel. Todo lo de fuera... ¡Tóxico! Lo del exterior es suciedad. No se come. Después, la cortamos por la mitad. De la mitad, la mitad. Esta mitad, para mañana. Y nos quedamos con ésta. De ésta mitad, la mitad y de aquí la otra

SEUDÓNIMO: La Gaviota

mitad. Hasta que sacamos el corazón. ¿Lo ves? Y una vez sacado el corazón, te lo metes en la boca. *(Se lo da)* Y lo mantienes hasta evaporarse. *(Pausa.)* Esto es lo más rico.

ELENA.- ¿Sólo puedo comer esto?

LISA.- Lo menos posible. Para acelerar la aparición de cuerpos cetonicos deberías hacer ejercicio. ¡Al suelo! *(ELENA la obedece.)* Deberías quemar todos los carbohidratos que has comido esta noche. Ya sabes lo que tienes que hacer.

(ELENA comienza a hacer flexiones.)

Al principio notarás que te huele el aliento. Puede que notes un sabor metálico en la boca. Debes de tomar mucha agua. Hasta abajo. Tocando con la nariz.

(Le baja la cabeza hasta que su nariz toca el suelo.) Así. *(LISA chasquea los dedos para que ELENA acelere el ritmo.)* ¡Más rápido! *(Pausa.)* Verás que la orina es fuerte con olor. Es por la cetosis.

(Se detiene cansada.)

¡No pares! ¡Continúa! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

(Sigue chasqueando los dedos.)

¡Tienes que entrenar! ¡Estás en una carrera! ¿Recuerdas?

(Continúa haciendo ejercicio.)

Es normal que te marees y te duela la cabeza. Se te pasará al cuarto día. Tu cuerpo no tendrá energía. Intenta no levantarte muy rápido para no marearte.

ELENA.- *(Para agotada.)* ¡No puedo más! ¿Cuánto tiempo tengo que seguir?

LISA.- 28 días es lo normal. *(Oscuro.)*

ESCENA VII

(Cocina de la casa. Entra ELENA. Viste con la misma camiseta negra y con un gran pantalón oscuro.)

MADRE.- ¡Buenos días, dormilona! ¿Estás mejor?

ELENA.- Sí. *(Se sirve agua y bebe.)*

SEUDÓNIMO: La Gaviota

LISA.- *(Desde otro plano. Hablándole a ELENA.)* Muy bien, sólo agua.

MADRE.- ¡Quítate esa camiseta! ¡Es que no tienes otra cosa! Parece que vas de uniforme.

ELENA.- Estoy cómoda

MADRE.- ¿Quieres un café? Tienes mala cara.

LISA.- Nada de leche. Sin azúcar.

ELENA.- Sí, pero ahora me lo pongo yo.

MADRE.- Tienes los ojos rojos. ¿No has dormido?

ELENA.- He dormido bien.

MADRE.- Tengo que ir al supermercado, ¿me acompañas?

LISA.- *(Adentrándose en la escena.)* Evita los sitios donde haya comida.

ELENA.- *(Se sirve otro vaso de agua y bebe.)* ¿Qué quieres comprar?

MADRE.- La nevera está prácticamente vacía.

CLARA.- Compra helados.

LISA.- ¿Qué está diciendo?

ELENA.- ¡No, helados, no! *(Pausa.)* Algo de fruta.

CLARA.- Pues tú no los comas. Para mí.

LISA.- Recuerda lo que te dije...

ELENA.- Mamá, he estado pensando, que ahora que se acerca el verano podríamos comer algo más sano... Más verdura, fruta, cereales integrales... bueno, esas cosas.

MADRE.- Elena, yo como esas cosas.

ELENA.- Sí, lo sé. Pero, no sólo tú.

CLARA.- Yo no quiero comer siempre verdura.

LISA.- ¡Hazla callar!

ELENA.- ¡No digo siempre verdura! Digo menos grasa.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- ¿Quieres llevar algún tipo de régimen?

LISA.- ¡Cuidado! No le hables de dietas.

ELENA.- (*Mientras bebe.*) No exactamente. Me refiero a otro tipo de comida.

MADRE.- No es mala idea. Podrías comer lo mismo que yo. Ahora con el nuevo horario no puedo cocinar como antes.

CLARA.- ¿Y yo qué?

ELENA.- Tú come lo que te apetezca.

MADRE.- Tienes que ser consciente que llevar una dieta no es *moco de pavo*.

LISA.- Di que sólo quieres cuidarte.

ELENA.- ¿Es que tiene algo de malo empezar a cuidarme?

MADRE.- Ya, pero para eso también hace falta sacrificio. Yo he estado prácticamente toda la vida a dieta y en cuanto me paso de la raya, enseguida me disparo.

LISA.- Tenemos algo en común.

ELENA.- Bueno, yo estoy dispuesta a comer bien. (*Bebe otro vaso de agua.*)

MADRE.- Entonces, no hay más que hablar.

CLARA.- Pero seguirás comprando bollos y helados, ¿verdad?

LISA.- Va a ser complicado librarse de ella.

MADRE.- ¿Me acompañas para asegurarte?

CLARA.- No puedo, tengo que acabar el trabajo.

MADRE.- ¿Por qué no le dices a tu hermana que te ayude?

CLARA.- (*Pausa.*) Si quiere...

MADRE.- ¡Échale una mano!

ELENA.- (*Mirando a Lisa. Ésta asienta.*)¿Ahora?

MADRE.- ¿Tienes algo mejor que hacer?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- Yo también tengo que estudiar. *(Pausa.)* He quedado en la biblioteca.

LISA.- Luego nos vamos a correr.

ELENA.- Está bien.

LISA.- Ve a por el ordenador.

ELENA.- Voy a por el ordenador.

LISA.- *(Mirando a CLARA fijamente.)* ¿Qué vamos a hacer contigo?

(Sale hacia la otra habitación.)

ELENA.- *(Desde fuera.)* Pero si me voy más tarde no me esperes para comer.

MADRE.- ¿Has visto como no es tan difícil?

CLARA.- A ver lo que le dura...

ELENA.- *(Vuelve con el portátil.)* Hazme sitio...

MADRE.- *(Saliendo.)* Adiós.

ELENA.- ¿Dónde está lo que has escrito?

CLARA.- Es esto. *(Le enseña un folio.)* Aquí. Mira.

ELENA.- ¿Sólo llevas eso?

CLARA.- Sí.

ELENA.- *(Suspira.)* ¿Cuándo tienes que entregarlo?

CLARA.- El lunes.

ELENA.- No tienes nada.

CLARA.- ¡Me estoy informando!

ELENA.- ¿Santas?

LISA.- ¡Me encantan las santas!

ELENA.- *(Ríe.)* ¿Por qué tienes que hacer un trabajo sobre santas?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

CLARA.- ¿Me vas a ayudar o no?

ELENA.- Has escrito un folio y medio y para colmo aún tienes que pasarlo a ordenador.

CLARA.- ¡Lo sabía! ¡Déjalo!

ELENA.- ¡Vale, Vale! Te he dicho que sí. *(Buscando en el ordenador.)* Vamos a ver... Aquí tienes una... ¡Santa Teresa de Jesús!

CLARA.- Esa ya la tengo. Es la única que tengo.

LISA.- *(Dirigiendo el ratón junto a ELENA.)* Busca por aquí.

ELENA.- Vale, vamos a por otra... Tiene que haber más... ¡Mira! “Santa Catalina de Siena del 1380” ¿Te sirve?

CLARA.- ¿Es del medievo?

ELENA.- Sí.

CLARA.- Entonces, sí.

ELENA.- *(Leyendo.)* Santa Catalina de Siena murió con apenas 25 kilos de peso tras pasar varios años en ayuno total...

CLARA.- ¿Qué? ¿En serio? ¡Déjame ver!

LISA.- *(Leyendo.)* Amplió sus prácticas masoquistas flagelándose tres veces al día hasta que brotara sangre, no habló por tres años salvo en confesión y combinó su anorexia con bulimia al insertarse trozos de madera en su garganta para vomitar después de comer. Más tarde optó por no comer nada más que hostias y agua, lo cual le ocasionó su muerte a los 33 años de edad.

(Pausa.)

CLARA.- ¡Qué fuerte!

LISA.- ¿Te gusta la Anorexia Santa?

ELENA.- *(A LISA.)* Este no es el trabajo que tiene que hacer.

CLARA.- ¡Eh! ¡Estoy apuntándolo! ¡No salgas!

LISA.- ¡Ya lo creo que sí!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- ¡He dicho que no!

CLARA.- *(Cogiendo el ratón y volviendo a la página.)* ¡Déjalo ahí!

LISA.- *(Le coge la mano a ELENA y mueve el ratón.)* ¡Este es el trabajo que tú deberías hacer!

(El espacio se va modificando hasta volverse virtual.)

CLARA.- ¿Qué haces? ¿Por qué te metes ahí?

LISA.- ¿No querías informarte de verdad?

(El espacio se modifica, la luz cambia. Presidiendo la escena, en un pequeño altar, una báscula de consultorio médico. A modo de capilla, hay tres cirios y una corona de flores junto a la báscula. Alrededor, varias chicas, arrodilladas. Sus rostros están cubiertos con una máscara. Una tras otra, sucesivamente, van subiéndose a la báscula. De espaldas, de frente.)

ANA.- Santa Catalina de Siena era anoréxica. Para combatir las tentaciones agudicemos nuestros actos de penitencia como lo hizo nuestra hermana.

TODAS.- Creo en el control.

T.C.A.- La única energía con suficiente fuerza como para ordenar el caos en el que vivo.

MÍA.- Santa Teresa de Ávila vomitaba lo poco que ingería metiéndose en el esófago una rama de olivo.

TODAS.- Creo en la purga.

MÍA.- Como suprema absolución de cuerpo y espíritu. Considerándome indigna y despreciable si no hago uso de ella al consumir mis pecados. Castigándome con el rechazo del mundo y la atención de nadie.

ANA.- Sor Juana Inés de la Cruz practicaba el ayuno, estando condenada por una sociedad como nosotras lo estamos.

TODAS.- Creo en la perfección, y lucho por obtenerla.

ANA.- ¡En la salvación a través de realizar un esfuerzo cada día mayor! Sometiéndome a leyes irrompibles, deberes y obligaciones que determinen mi comportamiento diario.

TODAS.- Creo en las listas de calorías como la palabra de Dios.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

T.C.A.- Y de acuerdo con esa creencia las memorizaré. Sabiendo que quienes me digan lo contrario me perjudicarán. *(Pausa. Quitándose la máscara.)* ¡Si pudieran verme como soy realmente, me odiarían tanto como yo lo hago!

(Todas se quitan la máscara.)

ANA.- Creo en las básculas de baño como indicador de mis fracasos y éxitos diarios.

T.C.A.- Creo en el infierno, porque en ocasiones pienso que vivo en él.

MÍA.- Creo en un mundo en blanco y negro, en la pérdida de peso, el remordimiento por los pecados, la negación del cuerpo...

TODAS.- Y una eterna vida de ayuno...

T.C.A.- Hasta que mi cuerpo se diluya entre cenizas.

MÍA.- Y los huesos se salgan de mi carne...

ANA.- Afilados como agujas...

TODAS.- Por Santa Catalina, Santa Teresa, Sor Juana Inés, Santa Clara de Asís y todas las mujeres que vivieron encerradas en la cárcel de su cuerpo...

VOZ de MADRE.- ¡Se me han olvidado las llaves del coche!

(Pausa.)

TODAS.- Amén.

(Apagan los cirios. Oscuro.)

(Vuelve la luz inmediatamente. Entra la MADRE. ELENA se sobresalta. Cierra la pantalla del ordenador.)

MADRE.- ¿Cómo vais?

LISA.- *(Pausa. Sonriente.)* Beatificando.

(Oscuro.)

ACTO II

ESCENA I

(Es de noche. Habitación de Elena. Come compulsivamente sentada en su cama. Varios envoltorios de comida rodean toda su cama. Se levanta sin hacer ruido. Se hace un oscuro y a continuación el espacio y la luz se modifican. Todo se convierte en una feria. Con colores estrambóticos, música, espejos deformes...etc. Aparece Belén, Lisa y Susana.)

LISA.- ¿Adónde vas, Elena?

SUSANA.- Hoy es el día.

BELÉN.- El gran día.

LISA.- Ha llegado el fin de la carrera.

ELENA.- ¿Hoy? ¡No! ¡No puede ser! ¡Todavía es pronto! *(Hace ademán de irse.)*

LISA.- *(Cortándole el paso.)* ¿Dónde te crees que vas?

ELENA.- Tengo que ir a...

BELÉN.- Aquí no hay servicios...

LISA.- *(Riéndose.)* Se ha puesto hasta el culo y necesita echarlo.

BELÉN.- *(Abrazándola.)* Eso es horrible cuando te atiborras ¡Yo te comprendo!

SUSANA.- *(Abrazando a las dos.)* ¡A todas no ha pasado!

LISA.- *(Cogiéndola bruscamente.)* Ha llegado el final. Tienes que pesarte.

(Se ilumina la báscula. Una fila de chicas va haciendo cola para pesarse mientras cantan todas a la vez.)

La princesa está perdida

la princesa triste está,

entra y vuelve a tu reino

y no vuelvas a escapar.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

Duerme princesa en mis brazos

y no vuelvas a escapar,

duerme dentro de mi abrazo

hasta querer despertar.

(Siguen tarareando una y otra vez la melodía.)

ELENA.- ¡No! ¡No puedo pesarme así! ¡Por favor! ¡Necesito ir al servicio!

BELÉN.- ¿En qué puesto habrás quedado?

SUSANA.- ¿No tienes curiosidad? ¿Quieres que te diga cómo he quedado yo? *(Saca las pastillas de adelgazar)* Estas pastillas no tienen efecto rebote. Utilizan tus reservas de grasas en forma de energía. Son totalmente naturales ya que su efecto laxante...

LISA.- *(Coge un micrófono de mano y se sube a un escenario.)* ¡Adelante, mis princesas moribundas! ¡Bienvenidas a la meta! ¡Sonreíd! ¡Tenéis que estar orgullosas! *Blancanieves* probó la manzana envenenada. *Alicia* consumió el alimento prohibido y *Gretel* fue atrapada por su gula. Pero vosotras no habéis sucumbido a la tentación. Todas sabemos que ha sido dolorosamente intenso. ¡Pero ha merecido la pena, princesas! ¡Ha merecido la pena! ¡Habéis llegado hasta aquí! ¡Hasta el final!

BELÉN.- Es tu turno, Elena.

SUSANA.- Te toca a ti.

ELENA.- Tengo que ir al servicio.

(Entre las dos la suben.)

LISA.- ¡Vivimos en un cuento encantado! *(Todas aplauden.)* ¡Y este cuento tiene un final feliz! *(Aplauden.)* ¡Os presento a la ganadora de la carrera!

(Todas gritan emocionadas y expectantes.)

ELENA.- *(Un foco ilumina a ELENA.)* ¡Dios mío! ¿Soy yo? ¿He ganado? ¿Cuánto he perdido? ¡He conseguido llegar al final! ¡Lo he conseguido! ¡He ganado la carrera! *(Se abraza a Belén y a Lisa, éstas no se inmutan.)* ¡Gracias! ¡Gracias por todo! ¡Os habéis portado muy bien conmigo! ¡Muchas, gracias!

LISA.- ¡Con todas vosotras! ¡La gran ganadora! ¡Un gran ejemplo a seguir! Es nuestra princesa número 1: La única, la inigualable, la más ayunadora... *(El foco ilumina en otra parte del escenario. Aparece un esqueleto vestido de monja.)* ¡”Santa Catalina de Siena.”!

(Todas aplauden emocionadas. Gritan. Algunas se arrodillan, otras la alaban como si fuera una deidad. Muchas la besan. Le ponen su corona y la muestran como modelo.)

¡Fijaos qué perfección! Mirad sus maravillosas manos con esqueletada de pianista muerta. Sus falanges, sus articulaciones. ¡No se ha visto nada igual! ¡Cuántas de nosotras no mataríamos por tener sus costillas de acordeón! Sin duda, ella puede presumir de ser ligera. ¡Es nuestra princesa de hueso!

(Todas siguen aplaudiendo, emocionadas como si fuera una gran estrella. La sientan en el trono. El foco vuelve a iluminar a ELENA.)

Aunque lamentablemente en ocasiones los cuentos se vuelven tétricos. Y los sueños se convierten en horribles pesadillas. *(Un foco ilumina a ELENA subida en la báscula.)* Y desgraciadamente, algunas, no saben adaptarse al cuento que le ha tocado. Hoy aquí, entre nosotras, también se encuentra la gran perdedora, la vergüenza personificada, la deformidad femenina. ¡Os presento a la princesa más gorda!

(Todas la miran y guardan silencio.)

¡Contempladla! ¡Es la más grande y enorme de nuestra historia! ¡En nuestros foros nunca se ha visto nada igual!

(LISA le pone una cinta que lleva escrito “Gorda”. BELÉN le pone una corona con despojos. La multitud le arroja comida. La abuchean e insultan”. Las luces parpadean como un fundido. Se oye un grito. Se enciende la luz. ELENA se despierta de la cama rodeada de envoltorios de comida como al principio de la escena.)

ESCENA II

(Al día siguiente. Cocina de la casa. Entra ELENA.)

MADRE.- ¿No te quedas a comer? Me dijiste que te prepara verdura.

ELENA.- *(Mirando los platos de comida. Aparte.)* Tiene grasa. Tendrías que haberlas cocido. Las has rehogado. *(A la MADRE.)* He quedado en la biblioteca. Comeré fuera.

MADRE.- *(Recogiendo los platos.)* ¿Quieres un helado? Es light. ¿Qué te pasa?

ELENA.- *(Sentándose.)* La tripa. *(Aparte.)* ¡Joder, con los putos helados!

MADRE.- Últimamente de quejas mucho del estómago.

ELENA.- ¿No tendrías que estar trabajando?

MADRE.- Hoy entro de tarde. ¡Ya veo la ilusión que te hace verme!

ELENA.- *(Intentando conectarse con el móvil. Aparte.)* ¿Lisa? ¿Por qué no te conectas?

MADRE.- Al final o voy a quitar esas porquerías. ¿Sabéis cuánto me he gastado este mes? No trabajo para que habléis por teléfono...

MADRE.- *(Mirando en el frigorífico.)* ¿Dónde están?

ELENA.- ¿A qué hora vienes?

MADRE.- No lo sé. Sobre las 12. Han venido dos limpiadoras nuevas y tengo que estar con ellas.

MADRE.- Clara, ¿te has comido tú el helado?

CLARA.- ¿Eh? No.

ELENA.- *(Pensamiento de Elena.)* Los he tirado a la basura.

MADRE.- Qué raro.

CLARA.- ¿No hay?

ELENA.- *(Pensamiento de Elena.)* Sólo pensáis en comer.

MADRE.- Me los debí de dejar en la tienda. ¡Qué despiste...! Juraría que los metí en el congelador.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

CLARA.- ¡Jo, mamá!

MADRE.- Ya compraré. Cógete una naranja.

ELENA.- (*Pensamiento de Elena.*) ¡Eres una focal!

CLARA.- ¿Sabes una cosa? ¡He sacado un 8 en matemáticas!

MADRE.- (*A ELENA.*) ¿Has visto? Y sin meterse todos los días en el internet ese.

ELENA.- (*Sonriente. Pensamiento de Elena.*) Me importa una mierda. No he ido a clase en todo el trimestre. ¡Por favor, contesta!

MADRE.- ¿Y qué tal el trabajo que tenías que hacer?

CLARA.- Lo entregué el otro día. ¿Sabías que algunas Santas se torturaban y morían de hambre?

(*Silencio.*)

ELENA.- Me tengo que ir. Me están esperando.

CLARA.- ¡Es una pasada! Se cortaban y sangraban para...

MADRE.- ¡Clara! Estamos comiendo. (*A Elena.*) ¿Tú cómo lo llevas, cielo?

ELENA.- ¿Yo? (*Sonriente. Pensamiento de Elena.*) Tengo que seguir en la carrera. No sé aún en que puesto estoy. Tengo que ganar. No quiero ser la más gorda.

MADRE.- ¡Qué bien! Me alegro. Si no os queda ninguna asignatura y conseguimos ahorrar un poco, nos vamos de vacaciones.

CLARA.- ¿Con los abuelos?

ELENA.- (*Aparte.*) ¡Para que nos ceben como cerdos!

MADRE.- Todavía queda mucho.

CLARA.- ¡A la playa!

MADRE.- Ya veremos.

CLARA.- ¡Bien!

MADRE.- (*Elena se levanta de la mesa.*) ¿Ya te vas, hija?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

ELENA.- (*Pensamiento de Elena.*) No os soporto.

MADRE.- ¡Espera! (*Dándole dinero.*) Toma, para que meriendes algo. ¿Quieres más?

ELENA.- No. Gracias, mamá.

MADRE.- ¿Te encuentras bien, hija?

ELENA.- (*Silencio. Le da un beso. Pensamiento de Elena.*) No. ¡Necesito a Lisa! Tengo que continuar en la carrera.

(*Sale ELENA. CLARA y su MADRE acaban el postre riendo y conversando en la mesa.*)

ESCENA III

(*ELENA entra en el Espacio virtual. Página “soloprincesas”.*)

ELENA.- ¿Lisa? ¿Estás ahí? ¿Dónde estás?

BELÉN.- No, soy Belén.

ELENA.- ¿Y Lisa?

BELÉN.- Santa Lisa. No está.

ELENA.- Me dijo que iba a estar conectada.

SUSANA.- (*Comiendo un pastel de chocolate.*) Lisa está en el hospital.

ELENA.- ¿Por qué? ¿Le ha pasado algo?

SUSANA.- ¡No! Está con su padre. Está enfermo. Por lo visto no saben muy bien que tiene, y los médicos...

BELÉN.- (*Cortando a Susana.*) ¿Cómo va tu carrera?

ELENA.- Aún no me he pesado.

BELÉN.- ¿No has comido nada?

ELENA.- (*Intentando no mirar a SUSANA.*) Sí. Bueno, de hecho me he saltado el ayuno.

BELÉN.- ¿Ayuno?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

SUSANA.- ¿Estás ayunando?

ELENA.- Estaba.

SUSANA.- (*Mientras come.*) ¡Yo también! Podríamos hacerlo juntas. Yo empiezo el lunes.

BELÉN.- Tú eres un caso perdido. (*A ELENA.*) ¿Quieres ser Ana?

ELENA.- Qué más da lo que quiera ser. Estoy muy nerviosa.

SUSANA.- He comprado unas pastillas...

BELÉN.- Eso es que tienes hambre.

ELENA.- ¡Claro que tengo hambre!

BELÉN.- Tu cuerpo pide porque no le das.

ELENA.- Estoy intentado entrar en cetosis. Pero sigo teniendo hambre.

SUSANA.- Si adelgazas un kilo, con las pastillas adelgazas dos...

BELÉN.- ¿Has leído la página?

ELENA.- ¿Qué quieres que lea? ¿Cuándo viene Lisa?

BELÉN.- Los Credos, los tips, las reglas... ¡Todo!

SUSANA.- (*Saca las pastillas. Con la boca manchada de chocolate.*) Aquí pone que puedes comer lo que quieras. Absorbe las calorías. Y puedes llegar a perder hasta 10 kilos en un mes. ¿Oís? ¡En un mes! Sin efecto rebote.

ELENA.- Lisa me ha enseñado algo...

BELÉN.- No te excuses... Tienes ansiedad y no sabes cómo reaccionar. Quieres comer.

SUSANA.- (*Comiendo. Con la boca llena.*) Las he conseguido en la red y no hace falta purgarse.

BELÉN.- (*Gritándole.*) ¡Cállate ya!

(*Pausa.*)

SUSANA.- ¿Qué te pasa?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

BELÉN.- ¿Cuándo te lo vas a tomar en serio?

SUSANA.- Me lo tomo en serio.

BELÉN.- ¡No, no lo haces!

SUSANA.- ¡Déjame en paz! (*Mira el pastel y las mira a ellas.*) ¿Queréis daros un atracón? ¿Es eso?

BELÉN.- Siempre estás con gilipolleces, no te esfuerzas.

SUSANA.- Las carreras no son fáciles.

BELÉN.- ¡No se trata de la carrera! Te lo tomas como un juego. Esto no es un entretenimiento. No se trata de bajar un par de kilos, recuperarlos y volver a bajarlos. Aquí hay unas reglas. (*Pausa.*) ¿No os dais cuenta? ¡Sois unas privilegiadas! Estáis dentro. ¡Habéis sido elegidas! ¡No sabéis dónde os habéis metido!

SUSANA.- ¡Yo llevo más tiempo que tú!

BELÉN.- ¿Y de qué te sirve? ¡No te sacrificas!

SUSANA.- ¿Y qué pretendes que hagamos?

BELÉN.- Yo al menos soy Mía. Lisa es Ana. ¿Tú que eres? No eres nada. ¡Mírate, Susana! ¿No te ves? Yo sé que es horrible mirarse, pero en ocasiones es necesario para que te des cuenta en lo que te has convertido. ¿Es que tú no te ves? ¿Crees que los demás no te miran?

SUSANA.- ¿Qué quieres que vea?

BELÉN.- ¿Crees que no comentan a tus espaldas? ¿Que no se ríen de ti?

SUSANA.- ¿De qué hablas?

BELÉN.- Has perdido el control.

SUSANA.- No sé a qué te refieres.

BELÉN.- ¡Mírate! ¡Eres una obesa mórbida! Una comedora compulsiva que no es capaz ni de meterse los dedos. ¿Qué haces aquí? ¡No haces nada! ¡No consigues nada! (*Le tira las pastillas al suelo.*) ¡Das asco! ¡Sólo engordar y engordar, engordar, engordar! ¡Eres un monstruo! ¡Eres una vergüenza para nosotras!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

SUSANA.- *(Pausa.)* Tal vez, tengas razón. *(Recoge las pastillas.)* Tal vez, sea demasiado débil, pero no tengo a dónde ir. *(Desaparece.)*

ELENA.- ¡Susana! ¡Espera! ¡No te vayas! ¡Vuelve!

BELÉN.- Déjala que se vaya. Ya vendrá.

ELENA.- Has sido cruel.

BELÉN.- La vida es cruel. Pasar hambre es cruel. Acostúmbrate a ello.

ELENA.- ¡Pensaba que entre vosotras os ayudabais! Esto no es ayudar.

BELÉN.- ¡Y lo hacemos! ¿Qué quieres de mí? ¿Qué te diga lo guapa y lo delgada que eres? ¿Qué te mienta?

ELENA.- ¡Claro que no!

BELÉN.- No esperes reconocimiento sin sacrificio, Elena. Recuerda que si estás dentro no estás fuera. *(Silencio.)* Yo quiero que estés dentro. *(La acaricia.)* Me recuerdas tanto a mí.

ELENA.- No lo entiendo. Yo creía que a ninguna os gustaba comer. Que os daba asco. Pero, por el contrario Susana y tú lo deseáis.

BELÉN.- ¡Ni se te ocurra compararme con ella! ¡Es débil!

ELENA.- ¡Explicame cómo debo coger asco a la comida!

BELÉN.- ¿Bromeas? ¿A ti te da asco comer? ¿Y a quien no le gusta comer?

ELENA.- No puedo más. No me encuentro bien. Me estoy volviendo loca.

BELÉN.- Te comprendo perfectamente. Sólo piensas en comida. Es tu única obsesión. Es fácil perder el control.

ELENA.- ¡No! ¡No lo perderé! Puedo aguantar. Necesito beber agua. ¿Cuándo viene Lisa?

BELÉN.- Sé lo horrible que es.

(Aparece comida de todo tipo: Pastas, tartas, pasteles, comida rápida. De todo. Sale del suelo. Sale de la pantalla o simplemente aparece con la luz.)

ELENA.- ¡No, por favor! Si empiezo no podré parar. Aparta todo esto.

BELÉN.- Sólo tú tienes el control.

ELENA.- ¿Por qué haces esto?

BELÉN.- Te estoy protegiendo. ¿No querrás llegar a lo que ha llegado Susana? ¡Tocar fondo!

ELENA.- No.

BELÉN.- EL atracón vendrá antes o después... Sólo quiero que estés preparada (*Le ofrece comida.*) Abre la boca. (*ELENA abre la boca y saborea la comida. Comienza a comer de la mano de BELÉN.*) ¿Sabes lo que me decía mi madre? “La única comida que no engorda es la que se deja en el plato”. Cierro, ¿verdad? Toda mi vida he dejado algo. Y me preguntaba; ¿Qué pasará con todo lo que he desperdiciado? ¿Este sacrificio será recompensado? Entonces, imaginaba que toda esa comida me estaría esperando algún día. Tal vez, cuando ya no existiese. Cuando no pudiera engordar. Cuando fuera huesos o cenizas, esa comida me estaría esperando en algún sitio. En el paraíso. En mi cielo. Y ya no importaría comérmela toda. No pensaría si me engordaría. Ni tendría que buscar un wáter para vomitarla. Era mi recompensa por tanto sufrimiento y había estado guardada todos estos años para mí. En mi cielo, es mi paraíso. Sólo hay comida, solo. Y podría comérmela toda sin remordimientos. Sin sentirme sucia ni mezquina. Porque sería libre. Y ya no sentiría tanto dolor. Porque la ansiedad habría desaparecido.

(Pausa. Mientras ELENA sigue comiendo.)

Yo sé que tú también tienes un cielo. *(Pausa.)* Yo compartiré mi paraíso contigo.

(Oscuro.)

ESCENA IV

(ELENA sentada, acabando de comer. A su alrededor hay envoltorios y bolsas de comida.)

ELENA.- *(Tragando la comida.)* ¿Y ahora, qué?

BELÉN.- ¿Cómo te sientes?

ELENA.- Aliviada, pero triste. Es extraño.

BELÉN.- Hemos pecado. Somos unas pecadoras.

ELENA.- Me duele el estómago. Voy a reventar.

BELÉN.- Ése es nuestro castigo. *(ELENA comienza a llorar.)* Venga, no seas cría. ¡No llores!

ELENA.- ¡No tendría que haberlo hecho! Me siento culpable.

BELÉN.- La culpa no existe. Es un concepto inexistente que inventa el ser humano para castigarse. Ven, sígueme.

ELENA.- ¿Dónde me llevas?

BELÉN.- A tu trono de princesa.

(Aparece un inodoro)

ELENA.- ¿Un lavabo?

BELÉN.- Es tu palacio.

ELENA.- ¿Quieres que vomite aquí?

BELÉN.- ¿Qué les pasa? ¡Están limpios! ¡Hay papel! ¡No hay gente! ¡Están vacíos! ¿Qué más quieres?

ELENA.- Pero, aquí...

BELÉN.- Mejor que ensuciar los de tu casa... Pasado una hora no te servirá de nada.

ELENA.- Me da asco.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(La MADRE sigue hablando con alguien en otra parte de la escena. Continúa el monólogo del principio.)

MADRE.- ¿Vomitara?

ELENA.- No sé cómo hacerlo.

MADRE.- ¿Qué sentido tiene comer para luego vomitar?

(ELENA va siguiendo todas las pautas dictadas por BELÉN.)

BELÉN.- Echa el cerrojo.

MADRE.- Eso es imposible.

BELÉN.- Pon un poco de papel higiénico en la taza para no salpicarte.

MADRE.- Ella no es una niña acomplejada.

BELÉN.- Recógete el pelo.

MADRE.- ¡Nunca ha dejado de comer!

BELÉN.- No, no te arrodilles. Quédate de pie, inclinada hacia delante. Así. Es mucho más sencillo.

MADRE.- ¿Terapia? ¿Por qué?

BELÉN.- ¿Estás lista?

MADRE.- Mi hija no está loca.

BELÉN.- Tranquila.

MADRE.- ¿Pero, por qué va a querer adelgazar?

BELÉN.- El primer día es el peor.

(Va desapareciendo la escena de BELEN Y ELENA.)

ESCENA V

MADRE.- (*Alguien le da un cuaderno.*) ¿Esto qué es? (*Comienza a leerlo para sí.*) Le juro que no sabía nada.

(*Se gira y se dirige a CLARA. Está sentada. Nos encontramos de nuevo en la casa.*)

¿Qué significa esto?

CLARA.- Es mi trabajo de historia.

MADRE.- ¿Esto es un trabajo de historia?

CLARA.- Sí. ¿Por qué lo tienes tú?

MADRE.- Me han llamado del colegio, Clara.

CLARA.- ¿Para qué?

MADRE.- He estado hablando con la psicóloga.

CLARA.- ¿Por qué? Yo no he hecho nada.

MADRE.- ¡Tú sabes lo que pone aquí!

CLARA.- Sí, ¿qué tiene de malo? Es historia. Todo lo que he puesto es verdad.

MADRE.- Tu trabajo se llama “Anorexia Santa”.

CLARA.- ¿Y qué? Ya sé cómo se llama.

MADRE.- Pones como heroínas a mujeres anoréxicas y bulímicas.

CLARA.- ¡Y lo eran!

MADRE.- ¿Qué te pasa? Animas a seguir el ejemplo de una tal “Santa Catalina de...”

CLARA.- *De Siena.*

MADRE.- ¿Crees que todas estas mujeres son un ejemplo a seguir?

CLARA.- No lo sé. Supongo que por algo son santas...

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- *(Cortándola.)* ¡No! La santidad no tiene nada que ver con matarse de hambre o vomitar. *(Se sienta junto a ella.)* Esto es muy serio. Escúchame, ¿tú te ves gorda? ¿Crees que deberías ser como ellas? ¿Hacer lo que ellas hacían?

CLARA.- ¡Yo no quiero ser monja!

(Entra Elena por la puerta. Silencio.)

ELENA.- ¿Pasa algo?

MADRE.- Sí. Siéntate. ¿Has leído esto?

(Pausa. Lo mira y se lo devuelve.)

ELENA.- No sé qué es.

CLARA.- ¡Mentirosa! ¡Ella me ayudó! ¡Tú lo viste!

ELENA.- Yo no te he ayudado a escribir nada de esto. Lo ha debido copiar de internet.

CLARA.- ¡Es mentira!

MADRE.- ¿No sabías que tu hermana escribía este tipo de cosas? Esto es muy grave.

ELENA.- ¿Yo? ¡Qué voy a saber! ¡Si pretendía que le hiciese yo los deberes!

CLARA.- ¡Mamá, está mintiendo!

ELENA.- ¡Cómo puedes tener tanto morro!

CLARA.- ¡Dios te va a castigar!

MADRE.- ¡Clara!

(Silencio.)

ELENA.- Mamá tiene razón. Tienes un problema muy grave.

MADRE.- Me ha dicho la psicóloga que vayas a hablar con ella.

CLARA.- No quiero hablar con nadie. Yo no he hecho nada. *(A su hermana.)* ¡Díselo! ¡Estás mintiendo!

ELENA.- Me voy a mi habitación. Estoy cansada de discutir. *(Sale.)*

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- Ya sé que no has hecho nada malo, pero es sólo hablar.

CLARA.- ¡Mentirosa! ¡Te odio! (*A su madre.*) ¿Por qué no me crees? Tú siempre la crees a ella. Si papá estuviese aquí me escucharía.

MADRE.- Y yo te estoy escuchando...

CLARA.- ¡No, no lo haces! No pienso hablar con ningún psicólogo, ¿me entiendes? ¡Yo no estoy loca!

(*Oscuro.*)

ACTO III

ESCENA I

(*ELENA en su habitación. Entra en la página web "soloprincesas".*)

ELENA.- Lisa, ¿dónde estás? Necesito hablar contigo. Mi madre sospecha algo.

(*Aparece Susana.*)

SUSANA.- Se acaba de ir.

ELENA.- ¡Susana!

SUSANA.- Ha estado esperándote, pero se tenía que marchar. Su padre ha muerto.

ELENA.- ¿Sabes cuándo va a volver?

SUSANA.- No.

ELENA.- ¿No te dejó ningún mensaje para mí?

SUSANA.- Sí.

ELENA.- ¿Cuál?

SUSANA.- He venido a despedirme.

ELENA.- ¡Dime lo que te dijo!

(Pausa.)

SUSANA.- Que seas Ana. *(Pausa.)* Que no la decepciones. *(Pausa.)* Y que ganes la carrera.

ELENA.- ¡Ya la he decepcionado! Estoy perdiendo. He perdido el control.

SUSANA.- ¡Elena, escúchame! Tienes que dejarlo, aún estás a tiempo.

ELENA.- ¿Qué?

SUSANA.- ¡Déjalo! Esto no es divertido. Empieza como un juego y acaba siendo una obsesión. Te puede matar. Tienes que alejarte. Aquí no hay paz ni felicidad, sólo hay mentiras.

ELENA.- ¿Abandonas la carrera?

SUSANA.- ¡Las carreras no sirven de nada!

ELENA.- ¿Estás decepcionada porque tus pastillas milagrosas no te hacen efecto? No has conseguido bajar ni un gramo, ¿verdad? Por eso huyes. Porque no has conseguido ser una de ellas.

SUSANA.- ¿Y tú? ¿Quieres ser como ellas? ¿Encontrarte sola? ¿Sentirte triste? ¿Ser una enferma de por vida? ¡Pues bienvenida a este tétrico cuento encantado! ¡Finge que estás en un mundo mágico...! ¡Sí! ¡Vivan los arcoíris de vómito! ¡Las campanitas de arritmia cardíaca! ¡El canto de los pajaritos culpándote por lo ingerido! ¡Las mariposas revoloteando en tu ulceroso estómago! ¡Varitas mágicas que sirven para introducirse en tu garganta! ¡Espejos con voz propia que proclaman quién es la más delgada del reino!

No quiero vivir en este palacio, Elena. Ven conmigo. Juntas buscaremos ayuda. Es difícil vivir sin el trastorno, pero no es imposible. Se puede conseguir. Podemos salir las dos juntas.

ELENA.- ¡Son tu familia! ¡Las estás traicionando!

SUSANA.- ¿Crees que son tus amigas? ¿Realmente las conoces? ¿Sabes cómo son? Si su éxito es real. ¡No sabes nada de ellas!

ELENA.- Tienes razón. Nunca las he visto. Pero de lo que sí estoy segura es que no quiero llegar a ser como tú. Adiós, Susana.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

SUSANA.- Elena, estás enferma. Puedes conseguirlo. Las dos podemos. No sigas, por favor.

ELENA.- Tenía razón Belén. ¡Eres débil! No mereces estar entre nosotras. Adiós.

(Desaparece Susana.)

(Se arrodilla frente al espejo. Hablando muy deprisa y acelerada mientras comienza a hacer abdominales.)

(Entra CLARA en la habitación. Observa el comportamiento de ELENA.)

ELENA.-

Estar delgada es lo más importante.

Toma laxantes, muérete de hambre, lo que sea para parecer más delgada.

Si no estás delgada no eres atractiva.

No comerás sin sentirte culpable.

No comerás comida que engorde sin castigarte después.

Contarás calorías y limitarás tus comidas de acuerdo con ellas.

Los designios de la báscula son los únicos y los más importantes.

Perder peso es bueno. Engordar es malo.

No comer demuestra la auténtica fuerza de voluntad y el nivel de éxito.

Nunca se está lo suficientemente delgada.

(ELENA se sobresalta al ver el reflejo de su hermana en el espejo)

¡Tú qué haces aquí! ¡Vete! ¡Fuera!

CLARA.- ¿Por qué haces esto?

ELENA.- ¡Lárgate!

CLARA.- ¿Por qué decías todas esas cosas?

ELENA.- ¡No decía nada! ¡Sal de aquí!

CLARA.- Te he oído

ELENA.- ¡No me provoques!

CLARA.- ¿Crees que no me doy cuenta? Haces lo mismo que esas chicas de internet...

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(Al pasar junto a la cama y ve unos envoltorios y restos de comida que estaban sobresaliendo por debajo de la almohada.)

¿Qué es todo esto? ¿Por qué escondes comida?

ELENA.- ¡No lo toques! ¡Te he dicho que te vayas, Clara!

CLARA.- Tienes que contárselo a mamá

ELENA.- ¡No! ¡Nunca! Y tú tampoco no se lo vas a decir, ¿lo entiendes? No vas a contarle nada.

CLARA.- ¡Tienes que decirle la verdad!

ELENA.- *(Cogiéndole del pelo.)* ¡Aquí no hay ninguna verdad!

CLARA.- Ella cree que yo hago lo que tú haces...

ELENA.- Y se dará cuenta de que se equivoca. Clara, no vas a decir absolutamente nada.

CLARA.- Me estás haciendo daño.

ELENA.- Si por un casual se te ocurre hablar, te juro que te arrepentirás de haber nacido.

Te joderé tanto que no habrá psicóloga capaz de quitarte el trauma. ¿Me entiendes?

¡Contesta! *(Afirma con la cabeza.)* ¡No te oigo! ¿Lo has entendido? ¡Sí o no!

CLARA.- ¡Sí!

ELENA.- ¡Vete! ¡Ya!

(CLARA sale de la habitación. ELENA se echa al suelo llorando. Comienza a hacer flexiones.)

(Aparece BELÉN.)

BELÉN.- No llores, el llorar demuestra que no tienes control sobre ti misma. Es un secreto que nadie tiene que saber. La gente no lo entiende. Nos miran como si fuéramos bichos raros. Excéntricas. Les damos pena. Lástima. Piensan que estamos locas. Que somos unas enfermas. *(Ríe.)* Nos tacharon de presentar un cuadro de neurosis. Primero relacionado con la histeria. Después con la melancolía. ¡Felicidades señor Freud por atribuir la histeria única y exclusivamente al género femenino! Sin olvidar que somos psicológicamente inmaduras por tocarnos el clítoris. ¡Machistas de mierda! Si supieran cuantas de nosotras hemos destacado. ¡Cuántas han sido admiradas! Se tragarían sus

palabras. Nos comparan con jóvenes que se emborrachan y vomitan para después seguir bebiendo. Nosotras no somos así. ¡Kafka era anoréxico! ¡Un hombre! J. M. Barrie vivía en el país de nunca comer cuando escribió *Peter Pan*. ¡Perfeccionistas, exigentes, las mejores en todo! (*Comienza a sacar ropa del armario.*) ¡No tenemos por qué avergonzarnos de lo que somos! Los moralistas han predicado mucho contra la carne cuando verdaderamente el amor está en los huesos. Al final es lo único que queda. ¡Huesos! Tarde o temprano todas seremos unas princesas de hueso.

(Le muestra los pantalones que anteriormente le quedaban estrechos.)

¡Inmunízate de todo sufrimiento!

(ELENA niega con la cabeza. BELÉN insiste. Accede a probárselos. Se vuelve hacia el espejo. Le quedan excesivamente grandes.)

ELENA.- *(Observándose minuciosamente.)* Esta no soy yo. *(Pausa.)* *(Mirándose de perfil y metiendo tripa.)* Estoy gorda.

ESCENA II

(Al día siguiente. Cocina de la Casa. Entra ELENA.)

ELENA.- *(Saliendo rápidamente.)* Vengo por la tarde.

MADRE.- ¿A dónde te crees que vas?

ELENA.- A la calle.

MADRE.- De eso nada.

MADRE.- He preparado una comida especial.

ELENA.- Me tengo que ir.

MADRE.- ¿A estas horas? ¿Es que hoy no vas a comer con nosotras?

ELENA.- He quedado en media hora. No puedo faltar. Es un trabajo en grupo.

MADRE.- Llamas y lo cancelas. *(Sale de la cocina. Desde fuera.)* ¡He preparado tu plato favorito: espaguetis a la carbonara! ¡Se acabó la dieta en esta casa!

(Nerviosa, sin saber qué hacer. Si irse o quedarse.)

ELENA.- Está bien.

(Entra Clara y se sienta a la mesa.)

ELENA.- Se lo has contado todo.

(Clara no contesta.)

Lo sabe, ¿verdad?

(Clara no contesta.)

¿Qué es lo que le has dicho?

(No contesta.)

¿Qué le has dicho, Clara? ¡Contesta!

(Aparece la Madre.)

MADRE.- *(Mirando el horno.)* Esto ya casi está. Espero que tengáis hambre. ¿Has llamado a tus amigas?

ELENA.- Sí.

MADRE.- ¿Has planeado algo para hoy?

ELENA.- ¿Planeado?

MADRE.- *(Mientras saca una bandeja de pasta del horno.)* Sí, para esta noche. Podrías invitar a tus amigas a cenar.

ELENA.- *(Desconcertada.)* ¿Para qué? No, no. Creo que tienen planes.

MADRE.- Qué lástima. Huele bien, ¿verdad? Acércame tu plato, Clara. *(Le sirve.)* Parece que se han gratinado bastante. *(Elena se queda pensativa mirando la bandeja.)* ¡Elena!

ELENA.- ¡Qué!

MADRE.- ¡Tu plato!

ELENA.- ¡Ah, sí! Toma. *(Le sirve un poco.)* ¡Ya!

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- ¿Sólo esto?

(Pausa.)

Esto no es comida.

ELENA.- Bueno... *(Acercando de nuevo el plato. Casi sin servirla.)* ¡Basta! *(Pausa.)*

MADRE.- ¿Pasa algo?

ELENA.- No.

MADRE.- ¿Seguro?

ELENA.- Seguro.

MADRE.- ¿Me acercas el plato?

ELENA.- Perdona. *(Le acerca el plato, finalmente la madre le sirve).*

MADRE.- Si no vas a hacer nada esta noche he pensado que podríamos salir las tres.

ELENA.- ¿Quiénes?

MADRE.- ¿Cómo que quienes? ¡Nosotras!

ELENA.- *(Removiendo la comida.)* Ya...

MADRE.- Han abierto un restaurante asiático junto al centro comercial, podríamos ir al cine y después a cenar. ¿Qué te parece?

ELENA.- ¿Esta noche? No me apetece comida asiática.

MADRE.- Podríamos ir a la pizzería de siempre. Hace mucho que no vamos, además nos pilla cerca de casa. ¿Os acordáis de “*la especial de la casa*”? ¿Qué llevaba?

ELENA.- ¡Es que tenemos que ir a cenar por *cojones*!

(Silencio.)

Lo siento. *(Pausa.)* ¿Me sirves más? Están buenos.

MADRE.- Sí, claro. Para mi gusto les falta un poco de queso. *(Sirviéndole.)* ¿Más?

ELENA.- Sí. Un poco más.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- ¿Así?

ELENA.- No. Trae. *(Coge la paleta y se sirve hasta llenar el plato por completo.)*

(Comienza a comer más rápido de lo normal mirando a su hermana. Clara la mira perpleja.)

MADRE.- Sé que estás nerviosa por los exámenes y que te esfuerzas mucho, pero estaría bien que pasáramos algo de tiempo juntas. Esto no sólo va por ti, también es para ti, Clara. He notado que estamos distanciándonos y últimamente siempre estamos discutiendo. Deberíamos hablar más.

ELENA.- ¿A sí? ¿Y eso quién lo dice? ¿El psicólogo?

MADRE.- ¿Qué?

ELENA.- *(Hablando con la boca llena.)* Ya me has oído. Si lo dice ese psicólogo que te aconseja.

MADRE.- ¿A qué viene eso?

ELENA.- *(Escupiendo la comida.)* Ya está. Ya me lo he comido. No quiero más.

MADRE.- ¿Qué te pasa?

ELENA.- ¿Qué te pasa a tí? ¿Crees que soy tonta?

MADRE.- ¿Qué dices?

CLARA.- Voy a por el postre.

MADRE.- ¡Aquí nadie se levanta de la mesa! ¡Clara! ¡Ven aquí!

ELENA.- ¡Sí! ¡Estupendo! ¡Tráelo! ¿Qué hay? ¿Qué habéis preparado para putearme? ¿Pasteles? ¿Helado? ¿Un *brownie*? *(Clara sale.)* ¡Espera! ¡Me he quedado con hambre y tengo que repetir! *(Se sirve de la bandeja. A la madre.)* Me lo voy a comer todo como una niña buena. *(Irónica.)* ¡Delicioso! Como lo has hecho para mí, me voy a comer todo. Así nadie me lo quita. *(Se echa toda la bandeja en el plato. Los espaguetis sobresalen del plato, esparciéndose por toda la mesa. Come con las manos.)*

MADRE.- ¡Elena! ¿Qué haces? ¡Para!

ELENA.- ¡No pasa nada! ¡Luego me lavo y me purifico! ¿Te das cuenta qué bien come tu niña?

SEUDÓNIMO: La Gaviota

MADRE.- (*Sujetándola.*) ¡Déjalo ya, Elena! ¡Escúchame, por favor!

ELENA.- (*Apartándose.*) ¿Es que no me vas a dejar rebañar? Te lo voy a dejar todo limpio. ¡Mucho mejor que limpias tú! ¡Como los chorros del oro! (*Coge el plato y lo lame. La comida cae al suelo.*) ¡Clara, estamos esperando el postre!

MADRE.- ¡Estás loca!

ELENA.- (*Rompe el plato.*) ¡Por fin has dicho lo que te daba miedo a decir! ¡Hubiera sido muy fácil, mamá! ¡Elena, estás loca! ¡Elena, estás loca! ¡Loca! ¡Loca! ¡Loca! ¡Te hubieras ahorrado todo este numerito! ¡Te lo ha contado todo! ¿Verdad?

MADRE.- ¡Tranquilízate! ¡No sé de qué me hablas!

ELENA.- ¡Deja de fingir! ¡Me estabas poniendo a prueba! ¡El gran banquete de una familia unida! ¡Eso no se lo cree nadie! ¿Y sabes por qué? ¡Porque solo tú tienes la culpa de que no seamos una familia feliz!

(*Aparece Clara lleva consigo una tarta con velas. Silencio.*)

MADRE.- Hoy cumples 18 años. Eres mayor de edad para hacer lo que te dé la gana.

(*Silencio. ELENA sale corriendo. CLARA apaga las velas.*)

(*Elena entra en el aseo. Echa el cerrojo. Saca el móvil del bolsillo y se conecta. Lo deja encima del lavabo. Abre el grifo de la bañera. Coge papel higiénico y lo tira al w.c. Se mete los dedos y vomita. Tira de la cadena y se sienta en el suelo. Se mira en el espejo, coge un frasco de perfume y lo tira contra éste. Los cristales caen al suelo quedando aún un pedazo de espejo colgado.*)

LISA.- Feliz cumpleaños.

ELENA.- Te he estado buscando.

LISA.- Lo sé.

ELENA.- (*Llorando.*) Estoy acabada. Yo sola me he delatado. ¿Qué va a pasar ahora? Se acabó la carrera. No lo he logrado. He fracasado.

LISA.- Hoy es tu cumpleaños. No deberías estar triste. Aún puedes llegar a la meta.

ELENA.- ¿Cómo?

LISA.- Con dignidad. (*Recogiendo un trozo de cristal.*)

(Llaman a la puerta.)

Voz de MADRE.- ¡Elena abre la puerta! ¡Tenemos que hablar!

LISA.- Puedes hacer dos cosas: Abrir la puerta y celebrar tu cumpleaños o quedarte aquí conmigo y ser una princesa de cuento de hadas. Tú eliges como acaba el cuento; Te marchas o sigues el camino de baldosas amarillas. Hasta llegar a Oz.

Voz de MADRE.- ¡Elena! ¿Qué haces? ¡Abre la puerta!

Voz de CLARA.- ¡Abre la puerta, Elena! ¡Sal de ahí!

(Todo se vuelve de un color amarillo brillante.)

(LISA le tiende la mano y ELENA la coge. Ambas se miran en el pedazo de espejo.)

LISA.- Las princesas son perfectas. No envejecen. No engordan. Son perfectas. Desde que era pequeña quería ser como ellas. Delicada, frágil... como una muñequita de porcelana.

Las princesas son puras y algunas duermen eternamente. No importa no despertar...

aunque comamos la manzana envenenada o nos pinchemos con el huso de la rueca...

(ELENA extiende el brazo. LISA le hace un corte en la muñeca con el cristal, a continuación en la otra.

Después se corta a sí misma. Pausa.) ¿Quieres que te cuente un cuento para que te duermas?

(ELENA asiente.) Ven. *(Ambas se meten dentro de la bañera de la que sigue saliendo agua del grifo.)*

Érase una vez en un reino muy, pero que muy lejano vivía una princesa. La princesita siempre había estado esperando a su príncipe azul. Pero nunca llegó. Por eso negó el amor eterno. Sabía que el amor era una mentira, una falsedad. Ella sólo se fiaba de lo que sus ojos podían ver. *(Pausa.)* Existía el monstruo. La visitaba por la noche. Acariciándola. Más allá de la carne, de los huesos ¡No existió príncipe en su corazón, pero en el interior de sus huesos pernoctaba el monstruo! ¡Sí! ¡Él la amaba! ¡El monstruo amaba a la princesa! La cuidaba. Se hospedaba dentro de ella. La alimentaba con todo su amor, con sus besos... ¡Con su asqueroso aliento, su pegajosa saliva, haciéndola engullir más y más para que engordase hasta reventar como una cerda, gorda y sucia obesa! *(Pausa.)* Jamás, ningún príncipe, rescató a la pequeña princesita. Todos en el palacio los sabían. Todo el reino. Y todos guardaron silencio. Para siempre. Ahora por fin, es hora de dormir. El monstruo se ha ido y nunca volverá *(Pausa.)* Yo era su princesa.

ELENA.- *(Entre sueños.)* Avísame cuando llegemos a Oz.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(Golpes en la puerta. Cada vez más fuerte. Voces de la MADRE y la hermana y más gente fuera. Todo se desvanece con la luz.)

ESCENA III

(Tiempo después. Pantalla del ordenador proyectada. Alguien que no sabemos quién es, lo está manejando. Sólo vemos la flecha. Voces en off.)

ANA.- Bienvenida a este mundo encantado, princesita.

T.C.A.- Este es un espacio Pro Ana y Mía.

MÍA.- Donde reina la belleza y la perfección.

T.C.A.- Aquí no se incita a nada.

MÍA.- Todas compartimos un mismo sueño.

ANA.- Un estilo de vida.

T.C.A.- Una misma felicidad

ANA.- Ana y Mía te apoyarán y estarán contigo en todo momento.

T.C.A.- ¿De verdad quieres conocernos? ¿Quieres ser una de nosotras? ¿Ser una princesa de verdad?

MÍA.- Antes de nada debes de estar segura. Esto no es un juego.

T.C.A.- La anorexia y la bulimia no son un juego.

MÍA.- Es una forma de vida, una filosofía, una religión. No es un camino fácil.

ANA.- La perfección es dura, dolorosa y conlleva un gran esfuerzo. No puedes echarte atrás.

T.C.A.- Si no estás segura, ahora es el momento de abandonar la web.

ANA.- Pero si quieres ser una de nosotras. Este es tu reino. Tu lugar.

MÍA.- Si quieres ser una princesa aquí tu vida cobrará sentido.

T.C.A.- Te cuidaremos.

ANA.- Ahora pulsa aquí y ven con nosotras.

SEUDÓNIMO: La Gaviota

(La flecha pincha "entrar". Página web de "soloprincesas". Aparecen LISA, BELÉN y SUSANA.)

BELÉN.- Sabíamos que volverías. Bienvenida.

SUSANA.- No tenía a dónde ir.

ANA.- ¡Venga! Nosotras somos tu familia.

SUSANA.- ¿Y Elena?

BELÉN.- Estoy segura que volverá.

ANA.- No sabía adaptarse. Un desastre.

SUSANA.- ¿Qué ha pasado?

BELÉN.- Pregúntaselo a Lisa.

LISA.- ¡Fue un cortecito de nada!

BELÉN.- Está ingresada.

LISA.- En psiquiatría. Se volvió loca.

BELÉN.- Una lástima.

SUSANA.- ¿Qué? ¿Cuánto tiempo?

ANA.- No lo sé. ¿Cuánto tiempo le queda?

BELÉN.- Sí ¿Cuánto tiempo va a estar?

(Se ilumina a la persona que está con el ordenador. Es CLARA.)

CLARA.- Bastante.

BELÉN.- De esto hace tiempo.

ANA.- Casi un ayuno.

SUSANA.- Es horrible.

ANA.- *(A CLARA.)* Salúdala de nuestra parte. Yo era su hada madrina.

BELÉN.- Mejor no lo hagas...

SEUDÓNIMO: La Gaviota

LISA.- ¿Estáis preparada para la próxima carrera?

SUSANA.- ¿Otra vez?

BELÉN.- Me encantan las carreras...

LISA.- A mí también. No son fáciles...

CLARA.- Nadie dijo nunca que fuera fácil llegar a ser princesa.

(Oscuro.)